

Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas

Jaime Wheelock (entrevista de Martha Harnecker). *Vanguardia y revolución en las sociedades periféricas*, Siglo XXI Editores, México, 1986, 118 pp.

Jaime Wheelock, Ministro de Desarrollo Agropecuario y de Reforma Agraria nicaragüense, a la vez Comandante de la Revolución y miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), aborda y analiza la realidad socioeconómica de Nicaragua, establece cómo esta especificidad determinó el tipo de vanguardia política y militar, las etapas de gestación, crecimiento y maduración de la misma y las condiciones históricas que hicieron posible el triunfo revolucionario en el país centroamericano.

Por otra parte, el texto —que de hecho constituye una continuación temática del análisis revolucionario al que se refiere uno de sus libros anteriores, *El gran desafío*,¹ que igualmente es producto de una entrevista con Martha Harnecker— se refiere a una cuestión de mucha importancia, que nunca se había tratado con anterioridad en la bibliografía relacionada con la Revolución Sandinista: El surgimiento y reunificación de las tendencias que llegaron a constituirse en el seno del FSLN.

El conjunto de temas que trata el libro es muy sugerente en lo tocante a la problemática de la revolución latinoamericana y las sociedades periféricas: la formación so-

cial nicaragüense, la vanguardia política en búsqueda de la victoria, son factores que determinan el triunfo y concluye con el papel de la vanguardia en el proceso revolucionario.

Wheelock señala diversos elementos harto fundamentales que conforman las particularidades de la formación social de Nicaragua, tales como su economía, la forma de penetración del capitalismo en el país y el destino agroexportador dependiente impuesto por Estados Unidos, por medio de la intervención económica, política y militar, alterando toda lógica interna de la historia del país, debido a la importancia geopolítica en que se encuentra por la situación de ruta alterna al canal de Panamá. Elemento por demás significativo en el análisis del "papel que juegan las clases sociales y la vanguardia revolucionaria".

Otro rasgo que apunta es el del atraso económico con expresiones desiguales y concentradoras del desarrollo del país, donde predomina la vida rural con un campesinado pobre, pequeño y analfabeto. Como tercer elemento, aparece el de la dictadura somocista, la cual por cierto no expresaba particularmente los intereses de una clase determinada, ya que aquélla resultaba ser un "reflejo de la incapacidad de las clases internas para darse un gobierno propio", como expresión local de la dominación norteamericana. Se trataba de "instaurar una dictadura militar,

aún por encima de todas las clases y grupos sociales, incluida la burguesía" Así, la dictadura somocista venía a ser la estructura de poder político y militar implantado por la intervención norteamericana. Entre otros elementos que intervienen en la realidad nicaragüense, el autor analiza el papel desempeñado por la burguesía, la situación de los trabajadores del campo, de los jóvenes, el empleo y subempleo, el proletariado, la población indígena marginada desde la época colonial, el fenómeno cristiano y su actitud no como hecho en sí mismo propiamente religioso, sino referido a una problemática social y política.

Siguiendo con los asuntos medulares de la revolución, Wheelock marca las etapas de altas y bajas recorridas por el FSLN desde su gestación hasta el triunfo revolucionario. Desde 1963 los sandinistas toman conciencia de que el movimiento armado guerrillero y beligerante sólo es posible con un trabajo largo y profundo y con esfuerzos organizativos internos.

Etapas que van desde la formación de un pequeño destacamiento de vanguardia con disciplina y organización revolucionaria, trabajo en la montaña, enclave con una base de masas sobre estructuras propiamente clasistas y el desarrollo de la solidaridad internacional. Este proceso condujo a la transformación cualitativa de una vanguardia militar, a una vanguardia político-militar, con capacidad de con-

Citlali Balcárcel Benítez

1 Wheelock, Jaime (entrevista de Martha Harnecker). *El gran desafío*, Ed. Nueva Nicaragua, 1a. edición 1983, 2a. edición 1985, Managua, Ed. Katún, 1984, México.

vocar a los sectores populares y sensibilizar y reclutar a miembros de partidos, cámaras y asociaciones burguesas, ampliando y dándole pleno sentido a las condiciones subjetivas de transformación social y política. Así, el FSLN demostró la ciencia, técnica y arte de la guerra, al llevar al país a una *situación revolucionaria*, trasladando el teatro de la lucha a nivel nacional. Ello se articuló a la crisis política en que se encontraba el régimen, ya que desde hacía tiempo arrastraba una *crisis estructural* del "modelo de acumulación, de un sistema socioeconómico realmente concentrador, excluyente, antipopular, proyanqui y dictatorial".

Sin embargo, cabe señalar que no se da una correspondencia en lo coyuntural entre la crisis política, que había conseguido impulsar la lucha del FSLN, con una crisis económica, debido a que los años 1976-1978 fueron los de mayor bonanza para el somocismo, dado el caudal de empréstitos, buenas cosechas y precios excelentes que éstas obtuvieron.

Entre los factores que condujeron al triunfo de la lucha del FSLN, el autor destaca, además de la voluntad política adquirida entre los dirigentes del movimiento y la realización de acciones revolucionarias oportunas, el de establecer como cuestión central de la estrategia el derrocamiento de la dictadura en su conjunto —abarcando con el dictador al ejército y al aparato que lo sostenía— sin desconocer la base de sustentación de la misma, constituida por el imperialismo norteamericano. Con ello se resumía la lucha antimperialista de la revolución iniciada por Sandino, con características de lucha de liberación nacional, pasando necesariamente por el aniquilamiento de

la dictadura somocista.

Wheelock hace ver cómo en el proceso de la lucha se delinearon distintas tácticas en el seno del FSLN, las cuales recibieron las denominaciones, respectivamente, de Guerra Popular Prolongada (GPP), Proletaria e Insurreccional, esta última conocida también como "tercerista". Entre éstas, "las divergencias eran básicamente dos: una en cuanto a la profundidad de las alianzas y otra, en cuanto al momento de desencadenar las formas insurreccionales".

Las necesidades del desarrollo y consolidación de la lucha revolucionaria condujeron a prestarle más atención a los esfuerzos de profundizar el contacto con un aspecto de la realidad que anteriormente habían descuidado, referente a las reservas combativas de un pueblo que venía organizando y adoptaba sus propias formas de lucha.

De todos modos, con la existencia de tendencias en el FSLN se producían duplicaciones de esfuerzos, reiteraciones organizativas y repeticiones en la lucha, que lejos de facilitar dificultaban el desarrollo del proceso revolucionario, sobre todo porque "había tres estructuras militares... y un solo dictador". Por ello "la unidad es uno de los más importantes factores de la victoria". Así, en 1978 las tendencias trabajaban por la unidad y en marzo de 1979 la acuerdan y firman, alcanzando cuatro meses después el triunfo revolucionario.

Las reflexiones de Wheelock señalan que las diferentes tácticas en cuanto a las alianzas políticas permitieron que el conjunto del FSLN cubriera ampliamente diversos sectores de la población. De esta manera la GPP y los proleta-

rios organizaron el Movimiento Pueblo Unido, con la participación del Partido Liberal Independiente, el socialcristiano y 30 organizaciones populares; en tanto que los tercermundistas participaron en la alianza con la burguesía opositora al somocismo, para constituir el Frente Amplio Opositor (FAO), lo cual logró neutralizar a sectores de la burguesía que buscaban una salida para perpetrar el somocismo sin Somoza. También esto debilitó la postura del dictador en el seno del bloque de poder, a la vez que nulificó a los norteamericanos, viéndose obligados a reconocer el FSLN como su interlocutor político.

Al referirse a las características de las vanguardias conductoras de los distintos procesos de lucha revolucionaria en diversas partes del mundo, Wheelock señala puntos claves de la vanguardia sandinista, como el forjamiento del FSLN en organización político-militar, que tuvo a su cargo el desarrollo del proceso revolucionario, y el papel que desempeñó como intérprete de la historia nicaragüense, para fundamentar su programa, a través de un trabajo teórico que consiguió descifrar, a la luz de la práctica, la situación del país, evitando esquematismos. De ahí que aluda a la acertada conducción de la lucha durante el transcurso de las diferentes etapas por las que atravesó "con la capacidad de asimilar experiencias y rectificar errores". Destacando que el objetivo orgánico del FSLN estuvo orientado al desarrollo de la lucha armada no sólo con la finalidad de convertirse en un ejército, sino ser la cabeza del pueblo armado, ser el conductor estratégico y no sólo gestor del movimiento guerrillero.